

Calificaciones & Empleo

Dimensiones francesas y europeas de la formación y del empleo - convenio Piette/Céreq

CUANDO EL PROCESO DE INSERCIÓN PROFESIONAL PARECE TRABADO

Si bien el problema del desempleo de los menores de 25 años es endémico, no siempre se tiene una imagen clara de estos jóvenes que, luego de su salida del sistema escolar, permanecen en los márgenes del mercado de trabajo. A menudo se los imagina con pocos estudios o sin ellos, generalmente varones. De hecho, son igualmente numerosos lo que alcanzaron el nivel del bachillerato y los que no tienen calificación, y la mayoría son mujeres. Sus comienzos muy difíciles en la vida activa están marcados por varios años prácticamente vírgenes de toda experiencia profesional. Esto no anula sin embargo cualquier perspectiva de inserción ulterior.

Desde hace 20 años, el muy elevado desempleo que afecta a los jóvenes, en particular a aquellos que debutan en la vida activa, es un tema recurrente del debate público. Parece aun más preocupante en la medida en que parece centrarse en ciertos jóvenes en particular. Entre aquellos que terminaron sus estudios en 1998 (cf. Recuadro 1), 50.000, es decir el 6,5%, se vieron enfrentados con una situación de “no empleo crónico”: sin empleo en 2001, trabajaron menos de seis meses en el curso de los tres primeros años posteriores a su salida del sistema educativo. Tres cuartas partes inclusive jamás trabajaron o sólo tuvieron empleos puntuales, sin ninguna regularidad en esos tres años.

Estos jóvenes fueron sin embargo beneficiarios de una coyuntura particularmente favorable del mercado de empleo de 1998 a 2000. A modo de comparación, entre los jóvenes salidos del sistema educativo en 1992, en un contexto netamente menos propicio, el 8.7% siguió el mismo itinerario de no empleo crónico.

¿Qué son en definitiva estos jóvenes que permanecen duraderamente al margen del empleo una vez que terminan la escuela? ¿jóvenes que no quieren trabajar? ¿Mujeres jóvenes amas de casa? ¿O jóvenes que se encuentran descalificados en el mercado de trabajo por falta de formación?

En los márgenes del mercado de trabajo, pero más bien activos

En realidad, casi dos tercios de estos jóvenes eran activos en estos tres primeros años. Su situación se asemeja a la del desempleo de larga duración. Declaran claramente haber buscado un empleo y relatan las gestiones efectuadas en ese sentido: respuesta a ofertas de empleo, entrevistas ...

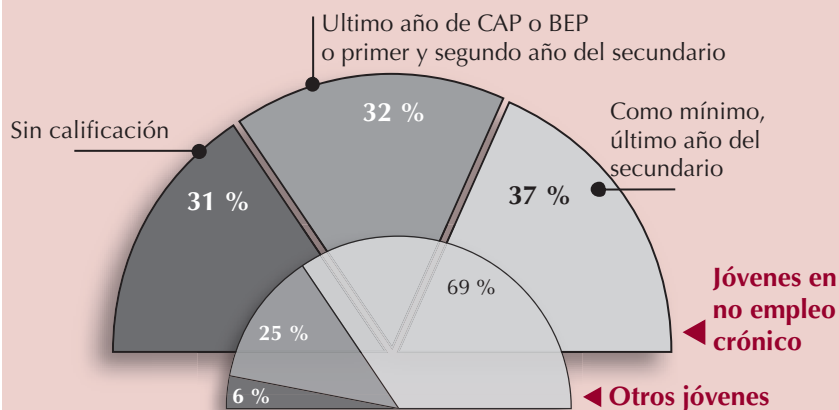
Tres de cada diez dicen por su parte, no haber estado en busca de un empleo, ni en formación o de vuelta a los estudios. Esta inactividad larga declarada es sin embargo a menudo contradicha: el 85% de estos jóvenes se presentaron en la ANPE (Agencia Nacional de Empleo), el 61% respondió a por lo menos una oferta y el 45% pasó por lo menos por una entrevista. Parece que a muchos de aquellos que se declaran inactivos les disgusta considerar período de búsqueda de empleo los episodios en los que efectuaron gestiones que no tuvieron éxito.

En definitiva, menos de un joven en no empleo crónico de cada cinco parece haberse retirado voluntariamente del mercado de trabajo. La mitad son mujeres jóvenes amas de casa con hijos. Estas últimas son por lo tanto muy minoritarias en el total de jóvenes en no empleo crónico.

Un tercio de los jóvenes con por lo menos el nivel del bachillerato

Abandonados estos primeros *a priori*, se podría pensar que aquellos que se encuentran en los márgenes del mercado de trabajo sin haberlo elegido pagan el precio de una falta de formación. Ahora bien, aún si los jóvenes en no empleo crónico están menos formados que el total de su generación, una proporción importante tiene un nivel de formación más bien elevado. Un tercio no tiene calificación, es cierto, otro tercio tiene

Gráfico 1. El nivel de estudios de los jóvenes en no empleo crónico



Campo: jóvenes salidos del sistema educativo en 1998
Fuente: encuesta Generación 98, 2 serie, Céreq 2004.

Jóvenes en "no empleo crónico"

Jóvenes que trabajaron como máximo seis meses en los tres primeros años pasados en el mercado de trabajo y que, al término de estos tres años, no tenían empleo, no habían vuelto a estudiar o no realizaban su servicio militar.

El análisis aquí presentado se basa en los itinerarios de los jóvenes salidos del sistema educativo en 1998 (cf. recuadro 1).

el nivel CAP o BEP, y el tercio restante tiene por lo menos un nivel de bachillerato (cf. Gráfico 1). Por otra parte, los más diplomados no están más "inactivos" que los otros y nada indica que su retiro del mercado de trabajo es más "voluntario", mientras que sería más "sufrido" por los menos diplomados.

Entre los jóvenes en no empleo crónico con por lo menos el nivel de bachillerato, encontramos especialidades y niveles para los que generalmente existen dificultades en el acceso al empleo. Así, 16% tiene un bachillerato terciario, 10% pararon sus estudios en los últimos años sin obtener el bachillerato, 33% continuaron estudiando uno o dos años en la enseñanza superior sin obtener un diploma y 14% tienen un diploma de segundo ciclo en Letras, Ciencias humanas o Gestión. Los titulares de un BTS o de un DUT, terciario o industrial, logran arreglárselas mejor. Los diplomados en salud o ciencias sociales son la excepción y están inclusive más protegidos del riesgo de no empleo crónico que los salientes de escuelas de ingenieros.

En cuanto al nivel CAP o BEP (nivel V), volvemos a encontrar la separación entre especialidades industriales y terciarias. El riesgo de permanecer

en los márgenes del mercado de trabajo cae primero sobre los no diplomados del sector terciario, y luego, en orden, en los diplomados del sector terciario, los no diplomados de especialidades industriales y los jóvenes que pararon sus estudios en el anteúltimo o el último año de la formación general. Los diplomados de CAP o BEP industrial aparecen, por su parte, como relativamente protegidos del no empleo crónico en los primeros años de vida activa.

Estos efectos de la especialidad de formación estigmatizan los itinerarios escolares muy feminizados del sector terciario, que son también los que desembocan más frecuentemente en desempleo, precariedad o prácticas de descalificación en la contratación. Ahora bien, entre los jóvenes en no empleo crónico, se cuentan dos veces más mujeres que varones (cf. Gráfico 2).

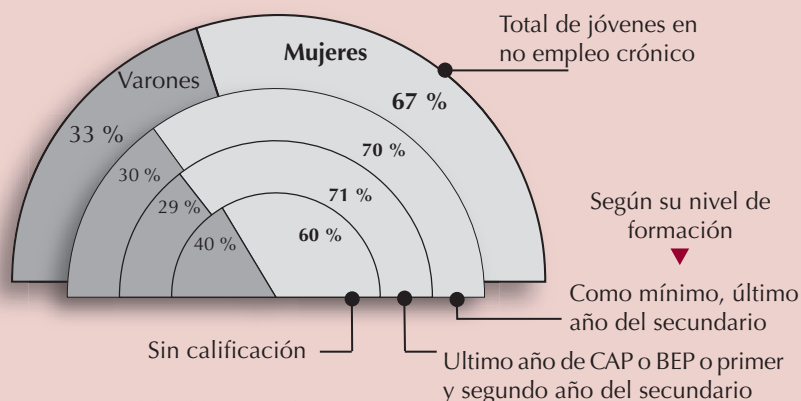
Esta muy fuerte proporción de mujeres entre los jóvenes para los que el proceso de inserción tarda en empezar no corresponde únicamente a su sobrerrepresentación en algunas secciones de formación poco valorizadas en el mercado de trabajo. Hasta el nivel bachillerato + 2 años, las mujeres salidas de formaciones tradicionalmente masculinas, inclusive mixtas, también se ven más a menudo afectadas por el desempleo, y el desempleo duradero, que los varones con la misma formación. Se puede plantear la hipótesis de que la presión social hacia el empleo es menos fuerte sobre las mujeres que sobre los varones. Así, por ejemplo, el hecho de estar en no empleo crónico durante los tres primeros años de vida activa es menos discriminante en cuanto a la situación personal para las mujeres que para los varones: entre los jóvenes en situación de no empleo crónico, el 40% de las mujeres está en pareja contra 47% cuando su inserción fue más favorable, mientras que estas proporciones son respectivamente de 5% y 26% para los varones.

Salir del problema no es misión imposible

Cuanto más largo es el tiempo pasado fuera del empleo, menos parece una persona constituir un "objetivo atractivo" para un eventual reclutador, menos fuerte parece su "empleabilidad"; intuitivamente, nos vemos tentados por el pesimismo cuando pensamos en el futuro profesional de los jóvenes que comenzaron su vida activa permaneciendo prácticamente tres años en las puertas del mercado de trabajo.

Sin embargo, la situación de estos jóvenes mejora después. La proporción de aquellos que encuentran un empleo se eleva poco a poco. Al cabo de cinco años en el mercado de trabajo, el 43% tiene empleo (cf. Gráfico 3). Al mismo tiempo, su tasa de desempleo retrocede, pasando de 62 a 35%, y la proporción de inactivos cae de 25 a 17%.

Gráfico 2. Porcentaje de mujeres entre los jóvenes en no empleo crónico



Campo: jóvenes salidos del sistema educativo en 1998
Fuente: encuesta Generación 98, 2 serie, Céreq 2004.

Para analizar esta evolución, un matemático diría probablemente que el sistema es markoviano: cada uno de estos jóvenes, por más alejada del empleo que haya estado su trayectoria inicial, tiene una probabilidad, ciertamente débil pero no nula, de encontrar un empleo (y también de conservarlo). Con el tiempo, es natural que la probabilidad de encontrar un empleo se realice para algunos de los jóvenes del grupo, después para otros, y así sucesivamente. Semejante explicación puramente probabilista no basta sin embargo para explicar los regresos al empleo de estos jóvenes fuera del mercado de trabajo durante tres años.

La situación de los jóvenes marcados por un no empleo crónico en los primeros tres años sigue siendo delicada en comparación con la de sus pares que debutaron con mayor facilidad en la vida activa. A modo de comparación, al cabo de cinco años de vida activa, 85% de estos últimos tiene un empleo, sólo 9% está desempleado y 3% es inactivo. Pero para los jóvenes que pasaron por no empleo crónico, los intercambios con el mundo del trabajo progresaron. Si la mitad de entre ellos siguen al margen del empleo cinco años después de salir del sistema educativo, un tercio en cambio trabajó por lo menos doce meses en el curso de los dos años anteriores. El marasmo inicial se disipó en parte y eso, a pesar de la degradación de la coyuntura.

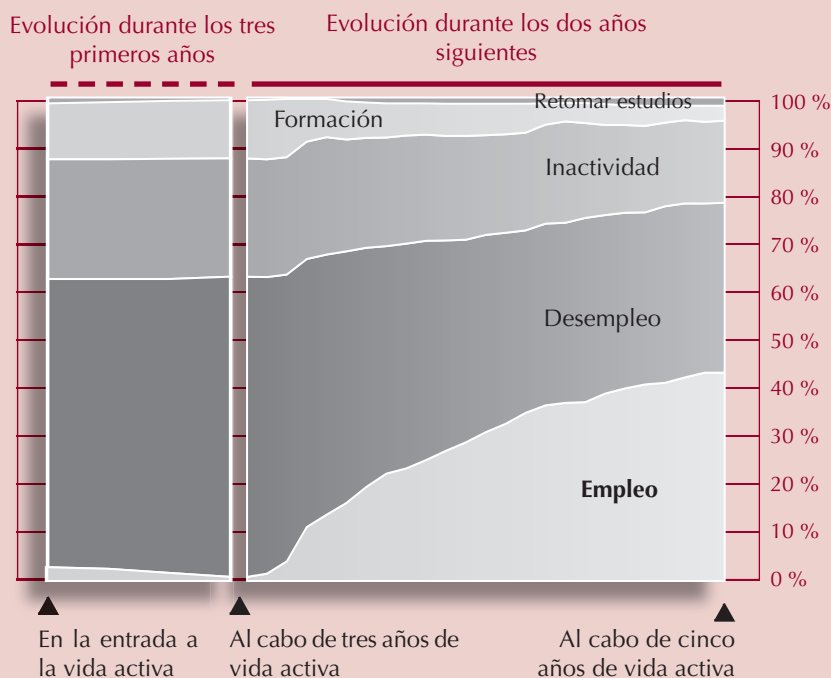
Vuelta al trabajo, pero empleos más frecuentemente atípicos

Los empleos obtenidos en el curso de sus cuarto y quinto años de vida activa por los jóvenes que pasaron por no empleo crónico, se basan en contratos bastante diferentes de aquellos a los que acceden los otros jóvenes durante el mismo período (cf. Gráfico 4). Así, entre los jóvenes en no empleo crónico que volvieron al empleo, 14% trabajaron gracias a un contrato subsidiado: empleos jóvenes, contratos empleo-solidaridad (CES), contrato empleo consolidado (CEC) y, para una minoría, contrato de aprendizaje. Esta proporción es tres veces más importante que entre los otros jóvenes.

La influencia de las políticas públicas es aquí claramente legible. Podría serlo también en

Gráfico 3. Más allá de los tres primeros años de vida activa, la evolución de la situación de los jóvenes en no empleo crónica

■ Porcentaje de los jóvenes en no empleo crónico, según su situación en el mercado de trabajo:



Campo: jóvenes salidos del sistema educativo en 1998, en no empleo crónico hasta 2001
Fuente: encuesta Generación 98, 2 serie, Céreq 2004

el hecho de que, después de tres años lejos del empleo, los titulares de CAP y BEP se las arreglaron tan bien como los jóvenes cuyo nivel era por lo menos el de bachillerato. Podría tratarse de un efecto de la política de reducción de las contribuciones patronales cuando se llevan a cabo los reclutamientos de bajo salario que debió haber favorecido la contratación de jóvenes poco calificados. Sin embargo, no se puede poner en cifras cuántos jóvenes en no empleo crónico fueron beneficiados por esta medida. Además, los jóvenes menos calificados, al no haber accedido al nivel BEP o CAP, aunque susceptibles de ser afectados principalmente por esta medida, permanecieron más en situaciones problemáticas que el resto.

A pesar del cambio desfavorable de la coyuntura a mediados de 2001, la influencia de las

• Jóvenes inactivos:

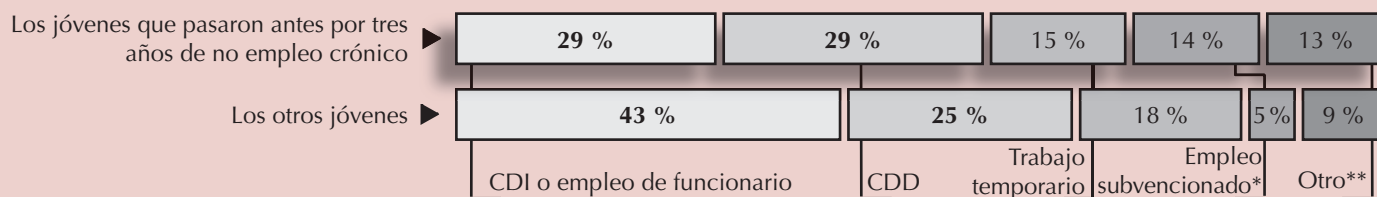
Jóvenes que no ocupan un empleo remunerado, no son desocupados, es decir en búsqueda de empleo, no retomaron los estudios y no siguen una formación o están cumpliendo el servicio militar.

• Jóvenes sin calificación:

Jóvenes de nivel VI o Vbis, es decir que dejaron de estudiar en el nivel del colegio o antes de alcanzar el segundo año de CAP o BEP.

Gráfico 4. Tres años y después ...

■ Tipos de empleos obtenidos al cabo del cuarto y quinto años pasados en el mercado de trabajo por:



*Contrato de aprendizaje, contrato de calificación, CES, CEC, empleo-joven u otra medida de ayuda. **Empleo estacional, subvención familiar, cuentapropista.
Campo: empleos obtenidos por los jóvenes salidos del sistema educativo en 1998. Fuente: encuesta Generación 98, 2 serie, Céreq 2004.

empresa, menos dispuestas a contratar en esas circunstancias, no parece haber pesado en el crecimiento del empleo constatado entre los jóvenes que habían permanecido alejados del empleo entre 1998 y 2001. Sin embargo, el desarrollo de la oferta de empleos en contratos de duración determinada (CDD) y de tiempo parcial pudo acompañar el movimiento, ya que estas formas de empleo están más representadas entre los contratos obtenidos por los jóvenes surgidos del no empleo crónico. En efecto, es posible que los jóvenes que pasaron por tres años al margen del empleo hayan terminado por aceptar más fácilmente que los otros condiciones de empleo relativamente precarias o, por lo menos, poco propicias a una proyección al futuro.

Así, el tiempo parcial, en particular el tiempo parcial "sufrido", afecta mucho más a jóvenes que debutaron en su vida activa en los márgenes del mercado de trabajo: concierne al 32% de los empleos (38% para los reclutamientos en contrato de duración indeterminada), contra 14% para aquellos obtenidos en el mismo momento por los otros jóvenes (13% de los CDI). Se observa también que los CDD representan 29% de las contrataciones durante el cuarto y quinto año de vida activa para los jóvenes que hasta ese momento estaban en no empleo crónico, contra 25% para los otros jóvenes en el curso del mismo período.

Estos retornos hacia el empleo de los jóvenes que debutaron su vida profesional con no empleo crónico podrían explicarse por teorías del tipo "job search". Estas teorías consisten en describir el tiempo pasado buscando un empleo como un tiempo de reducción progresiva de las exigencias frente a las restricciones impuestas por el mercado de trabajo. El joven calcularía la relación costo-beneficio entre "permanecer en búsqueda de empleo" y "aceptar un empleo efectivamente disponible"; el paso de una situación a otra sólo interviene cuando el cálculo económico se inclina a favor del empleo. Ahora bien, los 50.000 jóvenes en no empleo crónico no recibieron seguro de desempleo en sus primeros tres años ya que, por definición, trabajaron menos de seis meses en ese período. Además, 80% de entre ellos era demasiado jóvenes para beneficiarse con el RMI (ingreso mínimo de inserción). Un cálculo de tipo costo-beneficio los habría inclinado entonces a favor de aceptar prácticamente cualquier empleo en sus primeros tres años de vida activa. Se podría suponer también que el retorno al empleo de estos jóvenes se ve favorecido por un agotamiento de la solidaridad familiar. Ahora bien, 70% de los que vivían con sus padres tres años después de finalizar la escuela seguían allí dos años más tarde. Los enfoques en términos de "job search" tropezan con estas constataciones.

Entre oportunidades y determinación

El ingreso al empleo es más probablemente el resultado de una convergencia entre

RECUADRO 1.

Miradas sobre los cinco primeros años de vida activa

Los análisis presentados en este Bref se basan, por primera vez, en datos de la segunda serie de la encuesta "Generación 98". Para esta encuesta, en efecto, el Cereq entrevistó en 2001 una muestra de 54.000 jóvenes, de todos los niveles y de todas las especialidades de formación, entre los 740.000 salidos en 1998 de la formación inicial. Volvió a entrevistar a 22.000 de estos jóvenes en 2003. La encuesta Generación 98 describe mes por mes el recorrido profesional de estos jóvenes a partir de siete situaciones exclusivas: "Empleo", "Empleo temporario", "Búsqueda de empleo", "Retomar estudios", "Formación fuera del contrato de trabajo", "Servicio militar" y "Otras situaciones". Esta última categoría remite a menudo a la inactividad, sabiendo sin embargo que algunos de los jóvenes que se declaran en esta situación muestran en la entrevista gestiones de búsqueda de empleo, inclusive de entrevistas de contratación con empleadores. La encuesta Generación 98 permite así reconstituir el itinerario seguido por los jóvenes en los cinco primeros años pasados en el mercado de trabajo. Proporciona además una imagen de su situación en 2001 y 2003 en cuanto al modo de vivienda, de vida en pareja, cantidad de hijos y localización geográfica.

■ Los principales resultados de la primera serie de la encuesta Generación 98 están disponibles en el sitio internet del Céreq www.cereq.fr.

oportunidades de trabajo más importantes y una determinación más fuerte de parte de estos jóvenes para encontrar un empleo. En efecto son ellos los que buscan empleos, los aceptan, se adaptan, los conservan más o menos tiempo ... Así, entre los jóvenes que declararon haber atravesado largos períodos de inactividad en el curso de los tres primeros años, 40% pasó del lado de los activos dos años más tarde: dos tercios trabajan y un tercio busca empleo. Se puede suponer que el acceso al mundo del trabajo de una parte de estos jóvenes es el resultado de búsquedas de empleo más sostenidas en el cuarto y quinto año de vida activa, mientras que habrían sido menos intensivas hasta ese momento.

Por otra parte, cambios familiares (salida de la cohabitación con los padres, puesta en pareja, ruptura, llegada de los hijos, etc.) o movi- lidades geográficas, entre el tercero y quinto año de la vida activa, pudieron favorecer la obtención de un empleo. Sin embargo, estos cambios involucraron sólo a unos pocos jóvenes.

Al final, varias influencias se entremezclan para sacar del marasmo y conducir hacia el empleo a por lo menos una parte de los jóvenes alejados durante varios años al salir del sistema educativo: la influencia de las empresas, pero también la del Estado y la administración local y, finalmente, la de los propios jóvenes. La manera en que estos tres actores convergen sigue siendo un mecanismo delicado para explorar si nos mantenemos en el marco del análisis estadístico. Pero la oportunidad de políticas de empleo para jóvenes expresamente centradas en los que no tienen calificación no es evidente. En cambio, la consideración de la cantidad importante de mujeres entre estos debutantes que permanecieron mucho tiempo en los márgenes del mercado de trabajo, podría ser una ventaja para la definición eficaz de un objetivo de estas mismas políticas.

Virginie Mora (Céreq)

Para leer más:

- Gasquet C. (2003), "Les jeunes sans qualification. Un groupe hétérogène, des parcours d'insertion divers", *Bref*, n° 202, noviembre.
- Céreq (2002), *Quand l'école est finie... Premiers pas dans la vie active de la Génération 98*, (disponible en CD-Rom o en el sitio internet del Céreq, www.cereq.fr).
- Couppié T., Epiphane D. (2001), "Que sont les filles et les garçons devenus? Orientation scolaire atypique et entrée dans la vie active", *Bref*, n° 178, septiembre.

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Piette) del Conicet, Argentina. Traducción: Irène Brousse. Supervisión técnica: Julio C. Neffa. Corrección: Graciela Torrecillas. Coordinación y realización: Dominique Bally.

Título original: «Lorsque le processus d'insertion professionnelle paraît grippé», *Bref Céreq* N° 206, marzo 2004.

Céreq: 10, place de la Joliette - BP 21321 - 13567 Marseille Cedex 02, Francia. Tel. 04 91 13 28 28; Fax 04 91 13 28 80; e-mail: bally@cereq.fr; <http://www.cereq.fr>
Ceil-Piette (Conicet): Saavedra 15 P.B. - CP 1083 - Buenos Aires, Argentina. Tel./Fax (5411) 4953 7651/9853; e-mail: publicaciones@ceil-piette.gov.ar; <http://www.ceil-piette.gov.ar>